

E.P.E.T. N° 3

PROFESORA: NOELIA SAVALL

CURSOS: TODOS LOS 6tosAÑOS

MODALIDAD: ELECTRÓNICA, CONSTRUCCIONES Y TÉCNICO QÍMICO

TURNOS: TARDE Y VESPERTINO

ESPACIO CURRICULAR: LENGUA Y LITERATURA III



Guía N°9

Título de la propuesta: “Intertextualidad: trabajo de integración”

Contenido: Escritores Argentinos del siglo XX: Jorge Luis Borges.

Hola chicos, en esta nueva guía abordaremos la literatura del siglo XX de nuestro país desde la intertextualidad. Es decir, analizaremos distintos textos literarios pertenecientes al siglo XX, pero en conexión con las obras literarias estudiadas a lo largo de este año, en las distintas guías pedagógicas. Esta es **integradora y obligatoria**.

Para hacer un breve recordatorio, vimos:



“*El matadero*” de Esteban Echeverría: en esta obra analizamos las actividades que se desarrollaban en el matadero de Buenos Aires, con sus personajes típicos y las ideas políticas que encarnaban esos personajes. Se analizó también, cómo toda esa descripción le sirvió a Echeverría para formalizar una dura crítica al gobierno de Rosas. El autor plantea, además, el abuso de autoridad, y la censura ejercida por quienes ostentaban el poder.

“*Facundo*” de Domingo Faustino Sarmiento: en este caso pudimos observar una radiografía de un líder caudillo aliado de Rosas: Facundo Quiroga. A través de él, Sarmiento ataca al gobierno de Rosas y denuncia los abusos de poder del federalismo. También, el sanjuanino la geografía nacional, sus tipos humanos y las costumbres locales, siempre en constante oposición con lo extranjero, europeo y norteamericano.

“*El gaucho Martín Fierro*” de José Hernández: en esta obra, descubrimos a un personaje emblemático de la nacional y referente importante de un grupo social discriminado y utilizado por el estado para la defensa de las fronteras. Así, analizamos al gaucho de las pampas argentinas: mezcla de héroe literario y paria de la realidad social argentina.

En esta oportunidad, trabajaremos con un autor argentino del siglo XX que dialogó imaginariamente con los autores del siglo XIX, estudiados a lo largo del año. Se trata de Jorge Luis Borges, el escritor argentino más reconocido en el resto del mundo; sus obras (poesías, cuentos y ensayos) han sido traducidas a más de 25 idiomas y estudiadas en universidades de todo el mundo.



Jorge Luis Borges Acevedo nació en Buenos Aires, el 24 de agosto de 1899 y murió en Ginebra, Suiza, 14 de junio de 1986). Estudió en Ginebra e Inglaterra. Vivió en España desde 1919 hasta su regreso a Argentina en 1921. Colaboró en revistas literarias, francesas y españolas, donde publica ensayos y manifiestos. Es bibliotecario en Buenos Aires de 1937 a 1945, conferenciante y profesor de literatura inglesa en la Universidad de Buenos Aires, presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, miembro de la Academia Argentina de las Letras y director de la Biblioteca Nacional de Argentina desde 1955 hasta 1974. En 1961 comparte con Samuel Beckett el Premio Formentor, otorgado por el Congreso Internacional de Editores. Desde 1964 publica indistintamente en verso y en prosa. A lo largo de su extensa carrera como escritor recibió innumerables distinciones y honores. Sin embargo a pesar de su enorme prestigio intelectual y el reconocimiento universal, no fue distinguido con el Premio Nobel de Literatura, no obstante haber sido nominado por muchos años consecutivos. Se especula que fue excluido de la posibilidad de obtenerlo por haber aceptado un premio otorgado por la dictadura chilena y por sus ideas antiperonistas.

A lo largo de su extensa obra podemos encontrar en Borges distintos estilos y temáticas. En la primera época del escritor nos encontramos con textos relacionados al pasado nacional e histórico. A través del uso de un lenguaje referencial nos lleva a un pasado de personajes gloriosos (héroes y antihéroes): gauchos, caudillos, compadritos, etc. Es en esta etapa del autor en donde nos situaremos para trabajar la intertextualidad con las obras del siglo XIX leídas a lo largo del año.

Recordemos en qué consiste el concepto de intertextualidad:

La intertextualidad es un recurso mediante el cual un texto o discurso habla con otro (-os), perteneciente a otra época o contemporáneo. Esa relación puede darse por el estilo, por un personaje, por un episodio, etc

Te propongo ahora leer los textos seleccionados de Jorge Luis Borges y descubrir en las actividades propuestas cómo se entrelazan el siglo XIX y el siglo XX en la literatura; es decir veremos cómo interactúan y dialogan textos y autores de distintas épocas.

Actividades:

- 1) Lee el siguiente poema de Borges:

Rosas	Famosamente infame su nombre fue desolación de las casas, idolátrico amor en el gauchaje y horror del tajo en la garganta.	creo que fue como tú y yo un hecho entre los hechos que vivió en la zozobra cotidiana y dirigió para exaltaciones y penas la incertidumbre de otros.
	Hoy el olvido borra su censo de muertes, porque son venales las muertes si las pensamos como parte del Tiempo, es inmortalidad infatigable que anonada con silenciosa culpa las razas y en cuya herida siempre abierta que el último dios habrá de cerrar cabe toda la sangre derramada.	Ahora el mar es una larga separación entre la ceniza y la patria. Ya toda vida, por humilde que sea, puede pisar su nada y su noche. Ya Dios lo habrá olvidado

- a) ¿Cómo es descripto Rosas en el poema?
 b) ¿Cuáles son las coincidencias en esta descripción y la que hacen los autores del siglo XIX estudiados?
 c) Extraigan ejemplos de “El Matadero” y de “Facundo” y comparen con ejemplos del poema

JUAN MANUEL DE ROSAS



Nació en Buenos Aires el 30 de marzo de 1793, de padres pertenecientes a familias de ricos y poderosos terratenientes. Se crió en una estancia de la familia, ingresó en la escuela de Francisco Javier Argerich en Buenos Aires a la edad de ocho años. Estuvo en el poder 12 años ejerciendo una política anti monopolios extranjeros, firme y según sus enemigos muy violenta. Falleció el 14 de marzo de 1877, en Inglaterra.

2) Lee el siguiente poema y responde las preguntas del cuadro:

3)

El general Quiroga va en coche al muere

El madrejón desnudo ya sin una sé de agua
y la luna atorrrando por el frío del alba
y el campo muerto de hambre pobre como
una araña.

El coche se hamacaba rezongando la altura:
un galerón enfático, enorme, funeralio.
Cuatro tapaos con pinta de muerte en la negrura
tironeaban seis miedos y un valor desvelado.

Junto a los posillones jineteaba un moreno.
Ir en coche a la muerte iqué cosa más oronda!
El general Quiroga quiso entrar en la sombra
llevando seis o siete degollados de escolta.

Esa cordobesada bochinchera y ladina
(meditaba Quiroga) ¿qué ha de poder con mi alma?

Aquí estoy afianzado y metido en la vida
como la estaca pampa bien metida en la pampa.

Yo, que he sobrevivido a millares de tardes
y cuyo nombre pone retambor en las lanzas,
no he de soltar la vida por estos pedregales.
¿Muere acaso el pampero, se mueren las
espadas?

Pero al brillar el día sobre Barranca Yaco
sables a filo y punta menudearon sobre él:
muerta de mala muerte se lo llevó al riojano
y una de puñaladas lo mentó a Juan Manuel.

Ya muerto, ya de pie, ya inmortal, ya fantasma,
se presentó al infierno que Dios le había
marcado,
y a sus órdenes iban, rotas y desangradas,
las ánimas en pena de hombres y caballos.

Jorge Luis Borges en Luna de
enfrente - 1925



Juan Facundo Quiroga nació en 1778, en San Antonio, departamento de Los Llanos, provincia de La Rioja. Caudillo de Rosas; de personalidad fuerte, lideró la región de cuyo y del norte. Fue asesinado en Barranca Yaco, en 1835, por una partida al mando del capitán Santos Pérez, de las milicias de Reynafé, junto a sus acompañantes.

- a) Sintetiza el episodio de la muerte de Quiroga relatado por Sarmiento en su obra “Facundo” (capítulo 13 Barranca Yaco)
- b) Expliquen la penúltima estrofa. ¿A quién se señala como culpable de este crimen?
- c) ¿A qué lugar destina Borges al caudillo riojano?
Ejemplifiquen.

4) Lee el siguiente cuento y luego realiza las actividades propuestas:

EL FIN (Artificios, 1944; Ficciones, 1944)

De Jorge Luis Borges

Recabarren, tendido, entreabrió los ojos y vio el ablicuo cielo raso de juncos. De la otra pieza le llegaba un rasgueo de guitarra, una suerte de pobrísimo laberinto que se enredaba y desataba infinitamente... Recobró poco a poco la realidad, las cosas cotidianas que ya no cambiaría nunca por otras. Miró sin lástima su gran cuerpo inútil, el poncho de lana ordinaria que le envolvía las piernas. Afuera, más allá de los barrotes de la ventana, se dilataban la llanura y la tarde; había dormido, pero aún quedaba mucha luz en el cielo. Con el brazo izquierdo tanteó dar con un cencerro de bronce que había al pie del catre. Una o dos veces lo agitó; del otro lado de la puerta seguían llegándole los modestos acordes. El ejecutor era un negro que había aparecido una noche con pretensiones de cantor y que había desafiado a otro forastero a una larga payada de contrapunto. Vencido, seguía frecuentando la pulperia, como a la espera de alguien. Se pasaba las horas con la guitarra, pero no había vuelto a cantar; acaso la derrota lo había amargado. La gente ya se había acostumbrado a ese hombre inofensivo. Recabarren, patrón de la pulperia, no olvidaría ese contrapunto; al día siguiente, al acomodar unos tercios de yerba, se le había muerto bruscamente el lado derecho y había perdido el habla. A fuerza de apiadarnos de las desdichas de los héroes de las novelas concluimos apiadándonos con exceso de las desdichas propias; no así el sufrido Recabarren, que aceptó la parálisis como antes había aceptado el rigor y las soledades de América. Habitulado a vivir en el presente, como los animales, ahora miraba el cielo y pensaba que el cerco rojo de la luna era señal de lluvia. Un chico de rasgos aindiadados (hijo suyo, tal vez) entreabrió la puerta. Recabarren le preguntó con los ojos si había algún parroquiano. El chico, taciturno, le dijo por señas que no; el negro no cantaba. El hombre pastrado se quedó solo; su mano izquierda jugó un rato con el cencerro, como si ejerciera un poder. La llanura, bajo el último sol, era casi abstracta, como vista en un sueño. Un punto se agitó en el horizonte y creció hasta ser un jinete, que venía, o parecía venir, a la casa. Recabarren vio el chambergo, el largo poncho oscuro, el caballo moro, pero no la cara del hombre, que, por fin, sujetó el galope y vino acercándose al trotocito. A unas doscientas varas dobló. Recabarren no lo vio más, pero lo oyó chistar, apearse, atar el caballo al palenque y entrar con paso firme en la pulperia. Sin alzar los ojos del instrumento, donde parecía buscar algo, el negro dijo con dulzura: —Ya sabía yo, señor, que podía contar con usted. El otro, con voz áspera, replicó: —Y yo con vos, moreno. Una porción de días te hice esperar, pero aquí he venido. Hubo un silencio. Al fin, el negro respondió: —Me estoy acostumbrando a esperar. He esperado siete años. El otro explicó sin apuro: —Más de siete años pasé yo sin ver a mis hijos. Los encontré ese día y no quise mostrarme como un hombre que anda a las puñaladas. —Ya me hice cargo —dijo el negro—. Espero que los dejó con salud. El forastero, que se había sentado en el mostrador, se rió de buena gana. Pidió una caña y la paladeó sin concluirla. —Les di buenas consejos —declaró—, que nunca están de más y no cuestan nada. Les dije, entre otras cosas, que el hombre no debe derramar la sangre del hombre. Un lento acorde precedió la respuesta de negro: —Hizo bien. Así no se parecerán a nosotros. —Por lo menos a mí —dijo el forastero y añadió como si pensara en voz alta—: Mi destino ha querido que yo matara y ahora, otra vez, me pone el cuchillo en la mano. El negro, como si no lo oyera, observó: —Con el otoño se van acortando los días. —Con la luz que queda me basta —replicó el otro, poniéndose de pie. Se cuadró ante el negro y le dijo como cansado: —Dejá en paz la guitarra, que hoy te espera otra clase de contrapunto. Los dos se encaminaron a la puerta. El negro, al salir, murmuró: —Tal vez en éste me vaya tan mal como en el primero. El otro contestó con seriedad: —En el primero no te fue mal. Lo que pasó es que andabas ganoso de llegar al segundo. Se alejaron un trecho de las casas, caminando a la par. Un lugar de la llanura era igual a otro y la luna resplandecía. De pronto se miraron, se detuvieron y el forastero se quitó las espuelas. Ya estaban con el poncho en el antebrazo, cuando el negro dijo: —Una cosa quiero pedirle antes que nos trabemos. Que en este encuentro ponga todo su coraje y toda su maña, como en aquel otro de hace siete años, cuando maté a mi hermano. Acaso por primera vez en su diálogo, Martín Fierro oyó el odio. Su sangre lo sintió como un acicate. Se entreveraron y el acero filoso rayó y marcó la cara del negro. Hay una hora de la tarde en que la llanura está por decir algo; nunca lo dice o tal vez lo dice infinitamente y no lo entendemos, o lo entendemos pero es intraducible como una música... Desde su catre, Recabarren vio el fin. Una embestida y el negro reculó, perdió pie, amagó un hachazo a la cara y se tendió en una puñalada profunda, que penetró en el vientre. Después vino otra que el pulpero no alcanzó a precisar y Fierro no se levantó. Inmóvil, el negro parecía vigilar su agonía laboriosa. Limpió el facón ensangrentado en el pasto y volvió a las casas con lentitud, sin mirar para atrás. Cumplida su tarea de justiciero, ahora era nadie. Mejor dicho era el otro: no tenía destino sobre la tierra y había matado a un hombre.



Borges se halla frente al “Martín Fierro” de J. Hernández con un episodio potencial que aguardaba quien lo actualizara, y cumplir así con el destino inexorable de sus protagonistas. Este cuento dialoga con el episodio del canto VII del Martín Fierro y da voz a otro, el 34 de La vuelta de Martín Fierro, en este caso se alude a esa posible continuación. En el desafío del Moreno, Hernández plantea la venganza como una opción entre una payada o una pelea con cuchillos, y se queda con la primera. Borges, plantea, desarrolla y le da la posibilidad a la otra.

- Relean el episodio del canto VII de la primera parte del “Martín Fierro” y el canto XXX de la “Vuelta del Martín Fierro” y realicen una lista comparando los siguientes elementos con los del cuento “El Fin”: PERSONAJES – NARRADOR – LUGAR - RESOLUCIÓN DEL CONFLICTO.
- Expliquen las diferencias que pudieron observar.
- ¿Por qué este cuento se titula “El Fin”?

Para finalizar:

En la poesía y en la narrativa de Borges, los personajes adquieren importancia y valor por su destino, se hicieron inolvidables por el destino inexorable que estaba previsto para ellos: ¿cuál es el destino de los personajes de Rosas, Quiroga y Fierro para Borges?, identifica en los textos leídos en esta guía, pasajes en donde se hable del destino.

Bibliografía:

- Cecilia González y Graciela Villanueva, «**El XIX en el XX**», *Cuadernos LIRICO*, Año 2014. URL: <http://journals.openedition.org/lirico/1688>; DOI: <https://doi.org/10.4000/lirico.1688>
- **Sebastián Hernaiz, Borges, reescritor. En torno a “El escritor argentino y la tradición” y la intriga de sus contextos.** Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Argentina. 2019, Correo electrónico: sebsaiz@gmail.com

Correo para envío de trabajos: marianoeliasavall74@gmail.com.

Directivo a cargo: Arq. Eduardo Yañez